

Andrés de Urdaneta y el tornaviaje de Filipinas a Nueva España

Antonio Mira Toscano

Universidad de Huelva (España)

Precedentes

A finales del Medievo, musulmanes y venecianos se repartían el control de las rutas comerciales con el Lejano Oriente, ejerciendo ambos una posición de intermediación que conllevaba una notable elevación de los precios de aquellas exóticas mercancías en el mercado europeo. Los reinos ibéricos, completada la Reconquista peninsular y ante el indiscutible control turco sobre esas rutas terrestres, se enzarzaron a lo largo del siglo XV en una enconada pugna por el descubrimiento de una ruta alternativa por mar. Mientras que en 1497 Vasco de Gama conseguía para Portugal la primera navegación directa a la India dirigiéndose hacia levante, Castilla hubo de esperar aún unos años para firmar sus más destacados hitos en esta carrera: en 1513 Vasco Núñez de Balboa cruzará el istmo de Panamá descubriendo el Mar del Sur o *Mare Pacificum*, como se denominará al Océano Pacífico; seis años después, otra expedición conseguirá sortear el peligroso estrecho de Magallanes y, dejando América atrás, logrará, siempre con rumbo a poniente, dar la primera vuelta al mundo. El interés de Castilla por llegar a los centros de producción de las especias desde las costas americanas, a juicio de historiadores como Díaz-Trechuelo López, fue facilitado por la imprecisión del citado Tratado de Tordesillas, que no planteaba la cuestión del contrameridiano o línea de demarcación para separar las tierras descubiertas en el Océano Indico y dio lugar, entre otras consecuencias, al viaje de Magallanes, en el convencimiento de que las islas Molucas quedaban dentro de la parte castellana.¹

Durante el primer cuarto del siglo XVI, Portugal conseguía instalar la primera factoría de su imperio de ultramar. De hecho, en 1512 los portugueses

¹ María Lourdes DÍAZ-TRECHUELO LÓPEZ-ESPINOSA, "La conexión entre el Atlántico y el Pacífico hasta fray Andrés de Urdaneta", en *Anuario de Estudios Americanos*, XXV, 1968, pp. 469-494.

se asientan en las por entonces llamadas Islas de la Especiería o de Maluco (actuales Molucas). Estas codiciadas islas eran el principal productor mundial de especias como el clavo, la pimienta, el áloe, la canela o la nuez moscada; todas ellas de gran demanda en Europa. En el Viejo Continente resultaban indispensables, tanto para la condimentación de alimentos como para la elaboración de preparados medicinales. Muy pronto las ganancias comerciales lusas cuadruplicarían su valor. De la parte castellana, sin embargo, el interés por el ámbito asiático habría de llegar un poco más tarde. No será hasta los primeros años del reinado de Carlos I cuando la Corona muestre claramente su interés por la conquista de aquellas nuevas tierras. Primero se enviará en 1521 desde España la flota de Magallanes, con el objetivo de explorar los territorios existentes más allá del continente americano, descubriendo la ruta de entrada al Pacífico. Posteriormente, una segunda armada al mando de García Jofre de Loaysa partirá en 1525 con la clara intención de asentarse en aquellas lejanas tierras en señal de soberanía. Tal es el contexto en que debemos entender la figura de Loaysa, a quien el emperador Carlos había concedido antes de partir el cargo de gobernador de las Molucas, en clara señal de que la Corona castellana tomaba posesión de dichas islas.²

Como no podía ser de otra forma, la llegada de castellanos y lusos, aunque por caminos totalmente opuestos, a La Especiería, reabría la polémica sobre el dominio de las tierras descubiertas. A pesar de los intentos por alcanzar un acuerdo a través del tratado de Vitoria (1524), ambas potencias transoceánicas chocarían constantemente en su afán de control sobre esta codiciada parte del mundo. El matrimonio de Carlos V en 1526 con Isabel de Portugal, con su inevitable acompañamiento de presiones económicas y diplomáticas, favoreció, no obstante, un relajamiento del conflicto, pues Castilla renunciaba al comercio de las especias con la firma del tratado de Zaragoza (1529).

Al igual que en el Atlántico con el de Tordesillas, ambas potencias navales se avenían a fijar, ahora en el Pacífico, el límite de sus respectivas zonas de influencia a 297,5 leguas a oriente de las Islas de Maluco. Portugal ganaba así la última y decisiva partida en su rivalidad ultramarina con Castilla, concentrando desde entonces en Oriente casi todos sus esfuerzos y energías disponibles.³ Castilla, en cambio, cerraba en 1524 su recién inaugurada Casa de la Especiería de La Coruña, concentrando todas sus energías expansivas en América y conservando en Asia únicamente sus derechos sobre las Islas Filipinas.⁴

² José Luis MARTÍNEZ, "Las primeras expediciones a Filipinas", en *El Galeón del Pacífico*. México, Instituto Guerrerense de Cultura, 1992, p. 73.

³ Guillermo CÉSPEDES DEL CASTILLO, "América Hispánica (1492-1898)", en *Historia de España*, tomo VI. Barcelona, Labor, 1983, pp. 56-57.

⁴ María Montserrat LEÓN GUERRERO, "El gran logro descubridor del reinado de Felipe II: el hallazgo de Tornaviaje de las Filipinas por el Pacífico hacia Nueva España", en Francisco MORALES PADRÓN (coord), *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana; VIII Congreso Internacional de Historia de América (AEA)*, 2000, p. 1039. Carlos V decidió descentralizar en parte el

A la muerte del Emperador, su heredero Felipe II, consciente de las inmensas posibilidades económicas que podían suponer para la Corona castellana las Islas de la Especiería, se decidirá de nuevo a estimular la búsqueda de nuevas rutas comerciales, usando como base de partida de las expediciones las tierras americanas bajo su dominio. Así se evitaría la posibilidad de cualquier conflicto diplomático con Portugal. Es en este contexto donde surge, con destacado protagonismo, la figura de Andrés de Urdaneta, quien con su descubrimiento de la ruta del Tornaviaje dará fin a toda esta problemática, abriendo las vías comerciales entre Asia y América que estuvieron en uso hasta el siglo XIX.⁵

Vida de un hombre de su época: soldado, marinero, fraile y cosmógrafo

Andrés de Urdaneta nació en Ordizia (Guipúzcoa),⁶ a finales de 1507 o principios de 1508, si seguimos lo que se desprende de una carta suya remitida al rey Felipe II el 28 de mayo de 1560, en la que declara que su edad “pasa de 52 años”.⁷ A pesar de que algunos biógrafos decimonónicos lo daban por nacido en 1498, un nuevo dato, localizado en el Archivo General de Indias podría dirimir la cuestión, llevando la fecha de nacimiento a 1509, ya que el propio Urdaneta afirmaba, en un interrogatorio fechado en 1537, ser “de edad de veinte e ocho años poco más o menos”.⁸ Sea como fuere, lo que sí está aceptado por la mayoría de los investigadores es que sus padres pertenecían a la burguesía vasca, extracción social que le permitió el acceso a una educación esmerada que se sumaría a sus innatas y excepcionales dotes de observación y memoria.⁹ Sin duda hay que añadir a ello una faceta aventurera de su carácter que empujaría al todavía adolescente Andrés de Urdaneta a unirse a las tropas imperiales en diversas campañas en los frentes de Alemania e Italia. No obstante, es muy posible que, al igual que otros muchos vascos, también desde joven se viera

comercio con las nuevas tierras creando en 1522 una Casa de la Contratación en La Coruña, independiente y complementaria al mismo tiempo de la institución sevillana, encargándole las competencias de todo lo relacionado con la Especiería.

⁵ Mikel UBILLOS SALABERRÍA, “Andrés de Urdaneta (1508-1568). Su contribución a los Descubrimientos Geográficos de la Época”, en *Revista Lurralde*, nº 10. San Sebastián, Instituto Geográfico Vasco “Andrés de Urdaneta”, 1987, p. 146.

⁶ A(rchivo) G(eneral) de I(ndias), Patronato, 37, R. 35. En un interrogatorio se declara “*Andrés Urdaneta natural de Villafranca que es oy la provincia de Guipuzcoa*”. Ordizia/Villafranca de Oria, ambas denominaciones corresponden a una misma villa, de la cual su padre fue alcalde en 1511.

⁷ José Miguel de MIGUEL BOSCH, “Andrés de Urdaneta y el Tornaviaje”. En la revista *Euskonews & Media*, nº 211, 2003, p. 23.

⁸ A.G.I., Patronato, 37, R. 35. folio 7.

⁹ A.G.I., Pasajeros, L.2. E. 5504. En la armada de don Pedro de Alvarado aparece Andrés de Urdaneta, hijo de Juan Ochoa de Urdaneta y de Gracia de Celaya, vecinos de Villafranca. Ello contrasta con la partida de profesión en la orden Agustina de 20/03/1553, cuando declara que es “*hijo legítimo de Johan Ochoa de Urdaneta y de Doña Gracia de Cerain, que Dios los tenga en su gloria*”.

atraído por el mar y que subir a una nave con destino a lejanas tierras por descubrir se convirtiera pronto en el único objetivo capaz de saciar sus ansias de aventuras.

Tras completar su preparación académica con nuevos aprendizajes en astronomía, cosmografía y matemáticas, el joven Andrés decide embarcarse en la primera expedición a su alcance, y esto habría de ocurrir en 1525. En párrafos anteriores nos hemos referido al interés inicial de Carlos V por dar continuación a la exitosa travesía de circunnavegación de la Tierra de Juan Sebastián Elcano, como se aprecia en que a renglón seguido de su regreso organizara, con la ayuda financiera de los Fugger, otra expedición para surcar las aguas del Pacífico en busca de la Especiería. En esta ocasión el emperador había puesto al frente de la flota a Loaysa, quien habría de contar entre sus pilotos con el citado Elcano, al mando de la nave denominada Sancti Spiritus. En ella, y a las órdenes del afamado piloto, viajaba un inexperto Andrés de Urdaneta, de solo 17 años, que a pesar de ello ya había merecido “antes que llegásemos en Maluco” la confianza para ser nombrado contador de la nao, siendo elevado “después en Maluco, por tesorero de la mar”.¹⁰

La flota de Loaysa partía desde el puerto de La Coruña el 24 de julio de 1525, compuesta por siete barcos y una tripulación de 405 hombres. Siguiendo la misma ruta que Magallanes, su objetivo era, como ya se ha dicho, la conquista de las tierras por descubrir más allá del continente americano. De lo ocurrido a lo largo del viaje contamos con un rico relato de puño y letra del propio Urdaneta, cuyas anotaciones son muestra evidente de una notable capacidad de observación y de un insaciable interés científico por cuanto pasaba ante su mirada. En múltiples ocasiones, el joven vasco supo captar con todo lujo de detalles la forma de ser de los nativos de aquellas islas de Poniente y sus costumbres más características. Por ejemplo, al llegar la nao Victoria, única superviviente de la armada, a las Islas Marianas el 5 de septiembre de 1526, describía con estas palabras a los aborígenes:

Los indígenas mascaban buyo, andaban untados de aceite de coco y ennegrecían sus dientes con un zumo. Algunos llevaban barba larga. En sus continuas guerras con los indígenas de las islas vecinas, utilizaban como armas, palos, hondas y canillas de hombres que mataban en la guerra. Adoraban las cabezas de sus padres y abuelos, desenterrándolas al cabo de cierto tiempo y manteniéndolas en sus casas para tributarles culto. Como no tenían hierro, ni ningún otro metal, lo apreciaban de tal manera que eran capaces de cambiar por escasa cantidad de este metal, casi todas sus pertenencias.¹¹

Otra de sus descripciones digna de ser referida es la correspondiente a los habitantes de la Isla de Mindanao, en la cual desembarcaría el 6 de octubre del mismo año:

¹⁰ A.G.I., Patronato, 37, R. 36. Relación y derrotero de Andrés de Urdaneta.

¹¹ M. UBILLOS SALABERRÍA, “Andrés de Urdaneta...”, p. 149.

eran de mediana estatura, tenían la costumbre de pintarse, menos de medio cuerpo para abajo, que iban vestidos de paños de algodón y hasta de seda y raso. Traían los cabellos largos, recogidos a la usanza de las mujeres europeas. Daban culto a ciertos ídolos de madera. Las guerras eran muy frecuentes entre ellos y los pueblos limítrofes, en las cuales se servían de arcos, flechas y alfanjes de hierro, de azagayas, dagas y paveses, con otros géneros de armas. Sus costumbres eran en extremo corrompidas y no sufrían comparación con las de sus vecinos. Sus embarcaciones, muy grandes algunas, comparadas con las que estaban en uso en otras islas, estaban muy bien hechas y las movían a remos con grandísima velocidad.¹²

Solo uno de los barcos de la flota de Loaysa, la nao Santa María de la Victoria, alcanzaría a finales de octubre de 1526 el objetivo de las Molucas, tras un desastroso viaje por el Pacífico. Urdaneta, sin posibilidad de retorno y sin auxilios desde Nueva España, hubo de permanecer un total de nueve años más en estas islas, tiempo que emplearía en defenderse más de los portugueses que de los propios indígenas. Junto a un puñado de hombres, vagaría por las islas como aventurero y explorador adquiriendo importantes conocimientos del entorno que le habrían de ser de mucha utilidad en el futuro. En tan difíciles circunstancias también supo desarrollar otras capacidades para las cuales estaba dotado por la naturaleza: la diplomacia y la estrategia. Ya a lo largo de la travesía y con las sucesivas muertes en 1526 de Loaysa (30 de julio) y de Elcano (4 de agosto), el joven navegante vasco iría, poco a poco, adquiriendo funciones de mayor relieve entre los 105 supervivientes de la flota y desempeñando algunos cargos de especial responsabilidad. Su prestigio iba en aumento, no solo ante sus superiores, sino también ante los indígenas e incluso ante los enemigos portugueses. Contra sus naves habría de mantener diversos combates, siendo herido gravemente en el rostro en marzo de 1527, suceso del que le quedaría una notable fealdad para toda la vida.

Tras la paz con Portugal en 1529, Urdaneta permaneció en el archipiélago malayo hasta 1535 realizando diversos estudios cosmográficos que sin ningún género de dudas le aportaron importantes conocimientos para sus futuros viajes. Incluso es muy posible que ya por entonces se convenciera de la imposibilidad de cruzar el Pacífico de Oeste a Este en línea recta, como se venía intentando sin éxito.¹³ Consciente de que Colón en 1493, en aguas del Atlántico, hubo de tomar en el regreso un rumbo distinto al de la ida, Urdaneta debió de

¹² *Ibidem.*

¹³ Se sospecha que allí pudo saber de todos los posteriores fallidos intentos castellanos de tornaviaje, como los de Saavedra Cerón en 1528 y 1529. Ir a las islas Filipinas no conllevaba riesgo alguno, no así el retorno a Nueva España. Nadie lo había conseguido hasta entonces, quizá por su equivocado planteamiento de navegar siguiendo la misma ruta de la ida, sin tener en cuenta la circulación radial de los vientos. Ciertamente, sorprende este empecinamiento y más cuando el ejemplo de la travesía atlántica, donde no se seguía una misma ruta para ida y venida, era más que conocido.

contactar con anónimos navegantes asiáticos, aprovechando su experiencia y conocimientos sobre el clima y la navegación local. El dominio que más tarde, y para general sorpresa de otros experimentados pilotos, habría de mostrar sobre la dinámica de los vientos en la zona hace pensar que estos contactos no solo existieron sino que fueron fructíferos en alto grado. Desgraciadamente todas las anotaciones que Andrés de Urdaneta recogió a lo largo de su estancia en las Molucas fueron, como se comentará más adelante, requisadas por las autoridades portuguesas a su regreso a Europa en 1536.

La estancia del piloto vasco en el archipiélago concluía el 15 de enero de 1535, día en que partió junto al piloto murciano Macías del Poyo hacia la India portuguesa, conocida como *El Cochín*. A la misma vez y para no levantar sospechas entre los lusos partía con el mismo destino otro grupo de supervivientes españoles al mando de Fernando de la Torre. Allí llegaron por Navidad, si bien del segundo grupo hubo de contarse algunas bajas “porque algunos se abían muerto y otros querían quedar en la Yndia con los portugueses”. No les fue fácil conseguir la certificación de embarque y ante el temor de “que en el mar nos matasen por ponçoña todos juntos”, decidieron volver a España en barcos distintos, no antes de hacer “una relación brebe para Vuesta Majestad [Felipe II]”.¹⁴ Urdaneta y el piloto murciano Macías del Poyo embarcaron en una nave lusa el 12 de enero de 1536 y, tras una larga travesía con muy buen tiempo, alcanzaron el 26 de junio las costas de Lisboa, completando así Andrés de Urdaneta su primera y única vuelta al mundo. Para los españoles sería la segunda en alcanzarse tras su mentor Elcano, pero en su consecución los supervivientes de la flota de Loaysa hubieron de emplear once años.

Justo tras desembarcar y muy a su pesar, nuestro biografiado se ve involucrado en un episodio más de esa guerra soterrada de intereses geoestratégicos que, aún en tiempos de paz, libraban Castilla y Portugal. En su *Relación y Derrotero*, Urdaneta anotaría su desagradable encuentro con las autoridades lusas:

al tiempo del desenbarcar me tomaron las guardas del rey de Portugal la relación y la carta que traya para Vuestra Magestad y asy mysmo me tomaron libro de la contaduría de la nao capitana y las derrotas, asy del estrecho asta Maluco como las de la Nueva España y otros papeles de memorias y escreturas (sic) que me allaron en una caxa mya.¹⁵

Al ver que la documentación en cuestión no le era devuelta, Urdaneta tomó ingenuamente la determinación de quejarse al mismo rey portugués en Évora, sin sospechar que eran altos intereses de aquel estado los que inspiraban la requisa. Ya en esta ciudad pudo salir de su error y comprender que los lusos pretendían a toda costa impedir que Castilla dispusiera de las valiosas informaciones que había acumulado y que ponían en peligro la posición portuguesa de monopolio en aquella parte del mundo. En Évora el embajador español le ad-

¹⁴ A.G.I., Patronato, 37, R. 36. *Relación y derrotero de Andrés de Urdaneta*.

¹⁵ *Ibidem*.

virtió que debía temer que “el rey de Portugal le mandara prender porque no viniese a dar noticia a Su Magestad [el rey castellano]”¹⁶ y le sugirió que marchara lo antes posible a España a proporcionar a Felipe II toda la información de que aún disponía. A este mismo episodio del robo de los documentos Urdaneta se referirá algún tiempo después en un interesante interrogatorio, fechado en 1537 y conservado en el Archivo General de Indias. En su declaración, firmada de su puño, indica que sus captores le amenazaron con prisión si reclamaba “todas las escrituras e libros e cartas” pues “quando entró en Portugal la guarda al tienpo que desenbarcava se las tomó todas e que no se las quiso bolver aunque se las pidió muchas vezes”.¹⁷

Así, el piloto vasco hubo de emprender una precipitada huida de Portugal, cuidándose de andar “fuera de Camyno Real porque supe que el rey de Portugal abía mandado por mí a Lisboa”.¹⁸ La documentación aclara que en esta huida, Urdaneta hubo de renunciar no solo a recuperar sus papeles, pues partió “dexando una hija que traya de Maluco y dexando otras cosas myas en Lisbona (sic)”. Su búsqueda del monarca español le llevaría a Valladolid, donde ya se encontraba redactando una nueva relación de sus viajes el 4 de septiembre de 1536.¹⁹ En la ciudad castellana tuvo la oportunidad de explicar en persona a Felipe II todo lo que le había ocurrido, tanto en su largo viaje por las islas de Poniente como en su accidentado regreso a Portugal. El soberano, satisfecho de su narración, vino a recompensarle a través de varias Reales Cédulas con el pago de 48 ducados (18.000 maravedíes) por el sueldo que se le debía como sobresaliente en la armada de Loaysa,²⁰ además de otras cantidades en oro por otros débitos reconocidos.²¹

Tan buenas impresiones dejó Urdaneta en la Corte castellana que no hubo de esperar mucho tiempo para ser invitado a formar parte de una nueva armada con destino al Océano Pacífico. Sería en esta nueva oportunidad bajo el mando de Pedro de Alvarado, cuyas naves zarparían desde Sevilla el 16 de octubre de 1538.²² La expedición se dirigiría inicialmente a América para luego tomar la ruta del Pacífico. Pero a su arribada a México no tardan en surgir los

¹⁶ A.G.I., Patronato, 37, R. 35, folio 6 v. De todas formas se ha conservado una relación y derrotero hecho por el propio Andrés de Urdaneta, fechado en Valladolid el 26 de febrero de 1537, en la que cuenta cuanto acaeció en este viaje a las Molucas, descubrimientos que hicieron y situación de las islas, e incluso la muerte de Elcano y otros españoles, ocurrida el 4 de agosto de 1526. Otra versión de igual fecha se puede encontrar en A.G.I., Patronato, 39, R.1. Pero la relación más conocida se halla en A.G.I., Patronato, 37, R. 36.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ A.G.I., Patronato, 37, R. 36. *Relación y derrotero de Andrés de Urdaneta*.

¹⁹ A.G.I., Patronato, 37, R. 34, folio 1V. *Relación del viaje a las Molucas realizada por Andrés de Urdaneta y fechada en Valladolid*. Fecha 4 de septiembre de 1536.

²⁰ A.G.I., Indiferente, 422, L. 17, F. 49V. 29 de septiembre de 1536.

²¹ A.G.I., Indiferente, 422, L. 17, F. 31V-32V. Valladolid, 21 de agosto de 1536. Se le conceden 20 ducados de oro.

²² A.G.I., Contratación, L.5, F. 345V (5). 16 de octubre de 1538.

problemas: Alvarado se enfrenta al virrey Mendoza y poco después, en 1541, muere, lo que obliga a suspender la expedición. Urdaneta se verá forzado a quedarse en Nueva España, estancia que se prolongará nada menos que dos décadas. Allí, y como militar que era, dedicará su tiempo a participar en la pacificación de estas tierras continentales. Alejado de los mares, alcanzará a ocupar lo que él mismo denominó “cargos de calidad”, tales como los de corregidor y visitador. Sin embargo, no dejará de interesarse por los múltiples intentos que en este tiempo se están llevando a cabo para la exploración de las Indias Orientales. En este sentido, estuvo muy atento a los pormenores de los fracasados viajes de Hernando Grijalva (1535-1537) y sobre todo de Ruy López de Villalobos (1542-1543). Estos notables contratiempos hubieron de convencer a la Corona española de la imposibilidad de lograr, por el momento, la ansiada ruta del Tornaviaje desde las islas del Poniente. Ni siquiera la reducción de la travesía con el cambio del lugar de partida –antes desde la Península Ibérica y ahora desde Nueva España– pudo contribuir a la consecución de este objetivo. España habría de esperar aún dos décadas más para que uno de sus navíos pudiera ser capaz de retornar desde las Islas Filipinas a las costas americanas, ya con un nuevo soberano en su trono.

La larga estancia americana de Andrés de Urdaneta coincide con un trascendental cambio en su vida. Es muy posible que ya por entonces se encontrase cansado de tantos avatares y de una vida aventurera en busca de aquella gloria que años antes había logrado su maestro Elcano. Con una edad que rondaba los 45 años, ya elevada para correr tantos peligros, Urdaneta decide explorar ahora el mundo de la espiritualidad, abandonando en 1552 la carrera militar con el cargo de capitán para convertirse en un humilde fraile de un convento mexicano. El 20 de marzo de 1553 tomaba los votos de los Padres Agustinos, orden muy implicada en la educación de las elites indígenas, que solo llevaba 20 años en aquellas tierras, dedicando su vida a partir de aquí al único objetivo de la expansión del mensaje cristiano. Con seguridad, Andrés de Urdaneta empleó en su nueva vida el mismo espíritu apasionado con que se condujo en la permanente conflictividad vivida con los portugueses, aunque ahora los planteamientos van a ser diametralmente opuestos. El descubrimiento de nuevas rutas se pondría al servicio de la labor misionera en Asia, identificándose el Tornaviaje como la verdadera ruta de diálogo entre dos mundos, de intercambio y encuentro entre pueblos, razas, culturas y religiones de Oriente y Occidente; tal y como ha venido a reconocer el especialista sobre la biografía de Urdaneta Balas Sierra de la Calle, director del Museo Oriental de Valladolid. Así, en 1565, coincidiendo con su viaje descubridor, fray Andrés de Urdaneta fundará en compañía de cuatro frailes agustinos la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas, islas a cuya evangelización contribuirá gracias a la ruta por él descubierta. Luego de su muerte, ocurrida tres años después, miles de sus hermanos agustinos podían ya viajar con el objetivo de difundir la palabra de Dios

por China, Japón e India utilizando para ello el camino trazado por Andrés de Urdaneta.

El descubrimiento del Tornaviaje o “Vuelta de Poniente”

El acceso al trono español de un nuevo soberano en 1556 iba a exigir una redefinición de las zonas de dominio hispano-lusas en el océano Pacífico. El prudente Felipe II era consciente de que según el tratado de Tordesillas las islas Filipinas caían en la demarcación portuguesa, pero también era sabedor de que en ellas no existía población lusa alguna.²³ Su dominio por los españoles resultaría, por tanto, vital para establecer un verdadero puente comercial con China. Así, según M^a Montserrat León Guerrero, “el descubrimiento de importantes yacimientos argentíferos en tierras americanas facilitaría un lucrativo y rápido comercio directo en el que la plata americana proporcionaría a precios bajos los productos asiáticos”.²⁴ En este sentido el monarca español va a ordenar el 24 de septiembre de 1559²⁵ al virrey Luis de Velasco, verdadero instigador desde tierras de Nueva España del envío de una nueva expedición a esas islas, encontrar una ruta de regreso en dirección Oeste-Este que abriera las puertas a las transacciones comerciales entre ambas orillas del océano Pacífico. Cinco intentos anteriores habían fracasado, por lo que el propio rey ordenó la participación de Urdaneta como cosmógrafo en el nuevo viaje, ya que le consideraba el hombre clave para resolver este desafío. Así vendría a reconocerlo el monarca dirigiéndose al propio Urdaneta:

porque según la mucha noticia que diz que tenéis de las cosas de aquella tierra y entender, como entendéis bien, la navegación della y ser buen cosmógrafo, sería de gran efecto que vos fuésedes en los dichos navíos, así para lo que toca a la dicha navegación como para que recibáis merced en lo que hobiere.²⁶

Hay que resaltar que, para autores como Mikel Ubillos Salaberría, la figura de nuestro biografiado jugó un papel aún más destacado del que la historiografía le ha concedido en el proceso de colonización de las Islas Filipinas.

Se conocen pocos datos de la vida de Urdaneta desde su ingreso en la orden agustina. Es más que probable que en su nueva vida religiosa se dedicase a

²³ A.G.I., Patronato, 49, R. 12. Interesante expediente que incluye los pareceres dados por el padre fray Andrés de Urdaneta y los cosmógrafos de Su Majestad, Alonso de Santa Cruz, maestro Pedro de Medina, Francisco Falero, Jerónimo de Chaves y Sancho Gutiérrez, sobre soberanía de Maluco, Filipinas y Cebú entre Castilla y Portugal. Años 1566-1567.

²⁴ M. LEÓN GUERRERO, “El gran logro descubridor del reinado...”, p. 1031.

²⁵ A.G.I., Patronato, 23, R. 12, fol. 5. Real Cédula de Felipe II al virrey de Nueva España, don Luis de Velasco. Valladolid, 24 de septiembre de 1559.

²⁶ Carlos PRIETO, *El Océano Pacífico: navegantes españoles del siglo XVI*. Madrid, Editorial Alianza, 1984, pp. 182-183. Citado en UBILLOS SALABERRÍA, “Andrés de Urdaneta...”, p. 154.

la observación de la regla, a la oración y a la contemplación. De hecho en 1558 ejercía de maestro de novicios; pero también sabemos que “perseveró en sus actividades náuticas, ya que participó en la fracasada expedición de Tristán de Luna y Arellano a Pensacola en 1559, y mantuvo estrechas relaciones con su posterior conquistador, Pedro Menéndez de Avilés”.²⁷ Sin embargo, el fraile agustino nunca dejará de considerar la posibilidad de armar una nueva expedición a las Indias Orientales. Habían pasado casi 15 años desde el fracasado intento de Villalobos y nada se había avanzado en el reto de descubrir la ruta del Tornaviaje. Urdaneta, persuadido de que sería capaz de lograrlo, llegará a convencer al virrey Velasco para que convoque una junta de expertos en que estudiar el caso.²⁸ Participando personalmente en dicha junta, el fraile agustino, con sorprendente seguridad en sus apreciaciones sobre el rumbo a seguir, mantendrá un criterio opuesto al resto de los convocados en el sentido de que lo pretendido era posible e incluso fácil de llevar a cabo.

Gracias la información recopilada en sus anteriores viajes y a un profundo estudio de los movimientos atmosféricos pudo elaborar una teoría lo suficientemente convincente como para que el virrey escribiera al soberano español solicitándole que Urdaneta dirigiese la expedición. Así, el Consejo de Indias recibió la orden de que se organizara el viaje desde Nueva España, indicándose que “lo principal que en esta jornada se pretende es saber la buelta, pues la yda se sabe que se hace en breve tiempo”.²⁹ Y para garantizar su éxito, por Real Cédula de 24 de septiembre de 1559 se confirmaba a Urdaneta como director técnico de la inminente expedición que zarparía hacia las islas del Poniente. De la lectura de este documento se colige también, no obstante los intereses puramente científicos del viaje, una intencionalidad oculta en el apoyo real a este proyecto. Así, el asunto de la españolidad de las Islas Filipinas está en el centro de la cuestión, ordenándose al virrey “que en ninguna manera entren en las Isla de los Malucos, porque no se contravenga el asiento que tenemos tomado con el Serenísimo Rey de Portugal, sino en otras yslas que están comarcanas a ellas, así como son las Phelipinas (sic) y otras que están fuera de dicho asiento dentro de nuestra demarcación, que diz tiene también especiería”.³⁰ Esta certeza del rey Felipe II no era compartida ni por el virrey Velasco ni por el mismo Urdaneta. Ambos estaban convencidos de todo lo contrario y de que ello conduciría inevitablemente a un nuevo enfrentamiento con los portugueses al violarse el

²⁷ Miguel BOSCH, “Andrés de Urdaneta y...”, p. 24.

²⁸ Ver M. M. LEÓN GUERRERO, “El gran logro descubridor...”, p. 1032. Esta autora ha estudiado muy bien la constitución de este grupo de expertos. Oficialmente debían informar y asesorar al virrey sobre la posibilidades del Tornaviaje. Entre ellos se encontraba el general de las flotas de Indias, Pedro Menéndez de Avilés, el capitán Juan Pablo Carrión (que había ido como piloto con Villalobos) y otros pilotos que ya habían visitado las Molucas.

²⁹ A.G.I., Patronato, 23. R. 12, fol. 5. Real Cédula de Felipe II al virrey de Nueva España. don Luis de Velasco. Valladolid, 24 de septiembre de 1559.

³⁰ *Ibidem*.

vigente tratado de Zaragoza. El primero de ellos se lo hizo saber al rey en carta fechada el 28 de mayo de 1560, no sin declarar, como buen súbdito, que a pesar de todo trabajará “quanto sea posible porque se acierte”, quedando fuera de toda duda que “guardarse ha en la provisión y navegación la orden que Vuestra Magestad me manda”. Y para persuadir a su Magestad dice acompañar con la suya otra carta escrita por el fraile agustino ese mismo día, a quien vendría a referirse diciendo que “es la persona que más noticia y experiencia tiene de todas aquellas islas, y es el mejor y más cierto cosmógrafo que hay en esta Nueva España”.³¹ A diferencia del virrey, Urdaneta hubo de expresarse en términos aún más tajantes y directos en su misiva a Felipe II:

Pues es manifiesto, y está claro, que la Isla Filipina no solamente está dentro de los términos de lo del enpeño, enpero la punta que sale de la dicha isla a la parte del Levante esta en el meridiano de las Islas del Maluco. [...] Por lo qual parece que podría haber algún inconveniente en mandar Vuestra Magestad que los dichos navíos e gente fuesen a la dicha Isla Filipina sin mostrar alguna causa legítima o piadosa.³²

Este no sería el único documento que el monje agustino enviaría al monarca español. Un año después le haría llegar una memoria informándole de los derroteros que se debían seguir en su ruta hacia poniente, según la época de la partida. Dicha memoria se conoce como Derrotero muy especial hecho por fray Andrés de Urdaneta, de la navegación que había de hacer desde el puerto de Acapulco para las Islas de Poniente.³³ Según el estudio realizado sobre este interesante documento por María Montserrat León Guerrero,³⁴ en él se distinguen dos apartados. Primeramente Urdaneta aconseja, de manera justificada, el traslado del puerto de la Navidad, malsano y escaso de materiales, al de Acapulco, mejor localizado y con más posibilidades para potenciar el comercio con la fachada occidental del Pacífico.³⁵ A continuación, describe tres rutas a seguir por la flota para llegar a las Islas Filipinas dependiendo de la fecha en que zarpara: el mes de octubre, entre el 10 de noviembre y el 20 de enero, o de marzo en adelante. Tras más de 11 años de difícil experiencia en esas islas, entiende que la mejor fecha para iniciar el viaje sería octubre, de manera que los navegantes pudieran contar con el plazo de tiempo suficiente para hallar la ruta de vuelta sin verse expuestos a los vendavales.³⁶

31 A.G.I., Patronato, 23, R. 12. Carta del virrey Velasco al rey Felipe II. México, 28 de mayo de 1560.

32 A.G.I., Patronato, 23, R. 12. Parecer de Urdaneta que acompaña a la carta datada en México a 28 de mayo de 1560.

33 A.G.I., Patronato, R. 15. Año 1561.

34 M. M. LEÓN GUERRERO, “El gran logro descubridor...”, pp. 1.033-1.034.

35 A(rchivo) H(istórico) N(acional), *Diversos-Colecciones*, 24, N. 52.

36 *Ibíd.* Dice que conviene que la expedición salga “por principio de octubre de este año de sesenta e uno” (fol. 2v.).

El 9 de enero de 1561 el virrey tomaba la decisión de que la nueva armada fuera capitaneada por Miguel López de Legazpi, quedando los religiosos de a bordo al cargo de su superior, Andrés de Urdaneta, con la autorización del padre fray Agustín de la Coruña, Provincial de la Orden de San Agustín en Nueva España. En un principio las instrucciones eran dirigirse a Nueva Guinea, ya descubierta por Ortiz de Retes, y conquistarla, tal y como había proyectado el mismo Velasco con el consenso de Urdaneta.³⁷ Pero la inesperada muerte de Velasco el 31 de julio de 1564 y su sustitución por el visitador general de la Hacienda Real, licenciado Valderrama, hizo cambiar el rumbo a seguir, tanto en el viaje de ida como en el de vuelta. La Audiencia de Nueva España, libre ahora de las cautelas impuestas por el virrey Velasco, y siguiendo instrucciones directas de la Corona, se propone dirigir la expedición a las Islas Filipinas, obviando los problemas diplomáticos que podrían originarse con Portugal y ocultando sus verdaderas intenciones a los navegantes. Según Cesáreo Fernández Duro, en aquellas aguas los expedicionarios

procurarían adquirir relaciones y noticias de los chinos y japoneses; de comprarles cartas náuticas; de corregir los errores de las nuestras; adelantar los conocimientos geográficos y etnográficos; estudiar el régimen de los vientos y corrientes; escribir derroteros y descripciones; hacer información en que constará si los portugueses habían poblado o no en las Filipinas.³⁸

La expedición, compuesta de cinco naves y trescientos ochenta hombres entre soldados y gente de mar, zarpaba el 19 de noviembre de 1564 del puerto de Navidad, en Nueva España. Conforme a lo dispuesto por las órdenes del difundo virrey, ni Legazpi ni Urdaneta eran conscientes de que la Real Audiencia había decidido a última hora cambiar las coordenadas del rumbo a seguir. De haberlo sabido, el agustino, muy posiblemente no hubiese embarcado, algo que no se podía aceptar si se quería retornar con éxito a América. Una vez ya en alta mar y sin posibilidad de retorno, transcurridos cuatro días de navegación siguiendo la ruta del suroeste al encuentro del Ecuador, el capitán abrió la instrucción de la Audiencia, que traía cerrada y sellada, la cual, para sorpresa de los navegantes, obligaba a cambiar el rumbo y poner proa hacia las islas Filipinas siguiendo la ruta tomada por la expedición de Villalobos. Como pretexto para no soliviantar a los portugueses se justificaba el cambio de rumbo con el rescate de españoles miembros de expediciones anteriores que aún permanecían con vida en aquel archipiélago.

A pesar de su claro desacuerdo en seguir esta ruta, pero consciente de que mantenerse en esa postura podría originar un motín a bordo, Urdaneta acabó

37 AG.I., Patronato, 23, R. 15. Año 1561. Parecer de fray Andrés de Urdaneta hecho de orden del virrey de Nueva España, don Luis de Velasco, sobre el rumbo y navegación que debe llevar a las islas de Poniente.

³⁸ Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*. Tomo II. Museo Naval, Madrid, 1972, p. 234.

por acatar las órdenes de la Audiencia, en virtud de la obediencia debida a su rey. Pero pesaría aún más en su decisión el no poner en peligro el verdadero objetivo de la expedición, que no era otro que conseguir regresar a Nueva España por una ruta segura. Estaba convencido de su éxito y de que ya no tendría una oportunidad mejor para demostrarlo, pues, como reconocía al propio soberano español, por entonces pasaba ya de 52 años y su salud se resentía.³⁹

Durante el largo viaje hasta las islas Filipinas, Andrés de Urdaneta hubo de demostrar sus indiscutibles dotes de navegación en medio de enfrascados debates con el resto de pilotos de la flota. El 13 de febrero de 1565 llegaban a las Filipinas e iniciaban la exploración de diversas islas en busca de un asentamiento definitivo. Al final, el 27 de abril, Legazpi eligió Cebú como emplazamiento idóneo para los expedicionarios. Allí debían permanecer para iniciar la conquista pacífica del territorio, muy cerca del lugar donde fue asesinado Magallanes. Tras su rápida conquista, la labor evangelizadora sería fundamental para convertir a este lugar en la principal base de avituallamiento de las flotas que iniciarían el viaje de regreso a Nueva España. El 8 de mayo fundaban San Miguel de Cebú, la primera ciudad española en Filipinas. En estas islas, de gran riqueza en productos como el oro, la cera o la canela, habría de demostrar el fraile agustino sus dotes diplomáticas con los nativos, gracias a sus amplios conocimientos lingüísticos del malayo y otras lenguas locales.

Alcanzado el verdadero objetivo de la Corona española, llegaba el momento de iniciar el que era para Urdaneta el principal reto de la expedición: la búsqueda de la ruta de retorno a Nueva España. La antes citada instrucción de la Audiencia señalaba el derecho del fraile agustino a la elección de la nao que más le conviniera de la flota para el viaje de regreso. Como el buen marino que era, Urdaneta se decidió por la nao San Pedro, capitana de la armada, con la que puso rumbo a América desde el puerto de Cebú el 1 de junio de 1565. Le acompañaba entonces una tripulación de 200 hombres al mando de Juan de Aguirre⁴⁰ y de un joven de 18 años, Felipe de Salcedo,⁴¹ nieto de Legazpi. Tal era la confianza que existía en la profesionalidad del fraile agustino que el mismo Legazpi, que quedaría en aquellas tierras con muy pocos hombres, le hizo entrega de una carta, fechada en Cebú el día anterior y dirigida al rey, suplicándole ayuda “para que nestas partes se prosiga el yntento de Vuestra Magestad de meter en relación cristiana y reduzir a esta jente” e informándole de cómo “vuelve la nao que vino por capitana a descubrir el buelta de Vuestra

³⁹ Carlos PRIETO, “*El Océano Pacífico...*”, pp. 182-183. Citado en UBILLOS SALABERRÍA, “Andrés de Urdaneta...”, p. 155.

⁴⁰ A.G.I., Filipinas, 29, N. 3. 28 de mayo de 1565.

⁴¹ Cfr. M. M. LEÓN GUERRERO, “El gran logro descubridor del reinado...”, p. 1.036: “el joven marino cumplía el requisito de ser familiar del encargado de la expedición ya que era una condición establecida en la Instrucción que la Audiencia de Nueva México le había entregado y donde se especificaba que en caso de que Legazpi falleciera o decidiera quedarse en las islas el viaje de vuelta debía estar a cargo de alguien de confianza”.

Magestad de la Nueva España y en ella el venerable padre fray Andrés de Urdaneta a quien nos remitimos en lo que por acá se ofreciere”.⁴² En otra de sus cartas Legazpi hace alusión a la importancia de la figura de Urdaneta, “por no venir en la Armada persona que nos diese lumbre sino fue la suya”.⁴³ Ciertamente, en sus experimentadas manos encomendaba el futuro éxito de la expedición a Filipinas, consciente de la dificultad del reto y el triste final sufrido por anteriores flotas. Y por si acaso, para contar con la intercesión divina, entre la tripulación se encontraban los agustinos fray Diego de Herrera, fray Martín de Rada y fray Pedro de Gamboa.⁴⁴

Para conocer el relato de cuanto ocurrió en el viaje de “la Vuelta de Poniente” se debe recurrir a los diarios que escriben Esteban Rodríguez, piloto mayor, y Rodrigo Espinosa, “su acompañado”. El primer autor no pudo terminarlo, pues fallecería el 27 de septiembre de 1565; el segundo sí pudo acabar el viaje y su diario, adornado en ocasiones con gran lujo de detalles.

Tras recorrer 1.892 leguas desde el puerto de Cebú, la más larga travesía descubridora hasta la fecha, navegando por una ruta desconocida y siempre siguiendo certeros cálculos –algo que sorprendía sobremanera al resto de pilotos que le acompañaban en la singladura– Urdaneta supo buscar los vientos del Monzón del verano en dirección Noreste hasta llegar el 3 de agosto a los 39 grados Norte, y desde este punto, poniendo rumbo Este hasta arribar a las costas de la isla californiana de La Deseada el 18 de septiembre.

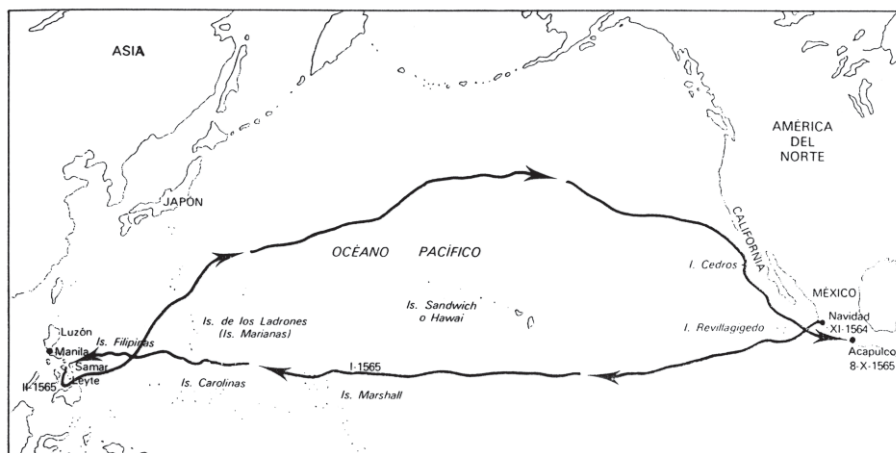
Culminaba así la primera travesía del Pacífico de Oeste a Este. Tras unos días costeano hacia el Sureste, atracaban en Acapulco el 8 de octubre, 130 días después de haber zarpado de la isla de Cebú. A pesar de ser un tornaviaje rápido y sin contratiempos, en el que nada se improvisó, se registraron 16 muertos y muchos enfermos. Pero, al fin Urdaneta había podido demostrar que estaba en lo cierto y la “Vuelta de Poniente” quedaba abierta para los futuros planes de la Corona española.⁴⁵

⁴² A.G.I., Filipinas, 6, R.1, N.2. Isla de Cebú. 30 de mayo de 1565.

⁴³ A.G.I., Filipinas, 6, R, 1, N.3. Isla de Cebú. 1 de junio de 1565.

⁴⁴ A.G.I., Filipinas, 6, R. 1, N. 2. Cebú. 30 de mayo de 1656. Carta de Legazpi sobre envío de nao a describir la vuelta. Martín de Rada (Pamplona, 1533-Filipinas, 1578) fue uno de los misioneros evangelizadores de Filipinas, donde destacó en la defensa de los indígenas ante los abusos de las autoridades colonizadoras. Como matemático y cosmógrafo es recordado por ser uno de los primeros españoles en llegar a China (1575), último objetivo de la prolongación de la singladura americana.

⁴⁵ El siguiente dibujo aparece en M. M. LEÓN GUERRERO, “El gran logro...”, p. 1037.



Viaje de Andrés de Urdaneta.

El fraile-cosmógrafo fue recibido con grandes honores por la Real Audiencia de Nueva España, ordenándose su inmediato traslado a la Península para que diese cuenta al monarca del éxito de la expedición a las Islas Filipinas y del trascendental descubrimiento de la ruta marítima del retorno. Poco después, en abril de 1566 fue recibido en Valladolid por Felipe II y puesto en contacto con una junta de cosmógrafos, a quienes mostró las cartas geográficas, las relaciones y los libros de navegación de sus viajes. El 2 de mayo de 1566 se encontraba en Madrid, donde fue recibido por el Consejo de Indias. Cumplida su misión, Urdaneta retorna a Nueva España el 13 de junio de 1567, en compañía de fray Andrés de Aguirre y del criado Andrés de Zubicueta.⁴⁶ Moriría en la ciudad de México el 3 de junio de 1568 en el convento de San Agustín, a la edad de 60 años.⁴⁷

Primacía descubridora de Urdaneta y trascendencia del Tornaviaje

Algunos historiadores, como José Antonio Cervera,⁴⁸ han planteado la pregunta de si fue Urdaneta el primero en descubrir el Tornaviaje, o por el contrario, alguien pudo habersele adelantado. Para Cervera, Urdaneta no fue el primero, y de ello es prueba la relación escrita por Alfonso de Arellano, capitán del patache San Lucas, y su piloto Lope Martín, quienes al frente de una pequeña nave con 20 hombres habían partido de Nueva España en noviembre de

⁴⁶ A.G.I., Pasajeros, L. 5, E. 542. 6 de junio de 1567. Andrés de Zubicueta era natural de Villafraña (Guipúzcoa) soltero, hijo de Juan de Zubicueta y de Catalina de Astigarraga.

⁴⁷ Gregorio de SANTIAGO VELA, *Ensayo de una Biblioteca Iberoamericana de la Orden de San Agustín*. Vol. 8. Madrid-El Escorial. Imprenta del Monasterio, 1913.

⁴⁸ José Antonio CERVERA JIMÉNEZ, "Andrés de Urdaneta (1508-1568) y la presencia española en el Pacífico durante el siglo XVI", en *Revista Lull. Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*. vol. 24. nº 49, México, 2001, p. 66.

1564 formando parte de la flota de Legazpi. Según el relato de Arellano, a principios de diciembre los tripulantes del patache perdieron de vista al resto de la expedición y, navegando solos a Poniente, consiguieron llegar a Mindanao, en las Islas Filipinas, hacia el 30 de enero. Tras visitar otras islas del archipiélago, decidieron volver a Nueva España el 22 de abril. De manera sorprendente, en este viaje de regreso, tomaron rumbo Norte, lo que coincide con los planes de Andrés de Urdaneta, de manera que cabe incluso la posibilidad de que Arellano o Lope Martín hubieran llegado a conocer las ideas, aún no puestas en práctica, del agustino. Una vez alcanzados los 43 grados de latitud Norte, y favorecidos por buenos vientos, llegaron a las costas americanas dos meses antes que el propio Urdaneta.⁴⁹ Si bien el viaje de Arellano fue todo un alarde de audacia por los pocos medios de que dispuso para subsistir tanto tiempo en una nave tan pequeña, su hazaña no tuvo tanta repercusión como la del cosmógrafo agustino. Para la Doctora M^a Lourdes Díaz-Trechuelo, la existencia de un viaje previo al de Urdaneta no disminuye la gloria de este, quien “tenía bien estudiado su derrotero, y lo siguió exactamente, abriendo la ruta que seguirían durante más de dos siglos los galeones de la carrera de Acapulco”.⁵⁰ Tal vez temeroso de que otros pudieran hurtarle la notoriedad de su descubrimiento, el cosmógrafo agustino dibujó nada más retornar a tierras americanas una carta de la ruta recién descubierta con los vientos, derroteros, islas, tierras y cabos, con tanta precisión que fue largo tiempo utilizada en la navegación del Océano Pacífico.⁵¹

Antes de Andrés de Urdaneta el viaje de ida a las islas del Poniente era suficientemente conocido, pero con el Tornaviaje se descubría el camino más directo entre Asia y América, lo que hizo posible la colonización de Filipinas. La ruta sería utilizada a partir de entonces por el Galeón de Manila⁵² para hacer llegar las ricas especies asiáticas a Europa por la ruta de Occidente, el verdadero sueño de Cristóbal Colón. Urdaneta y su descubrimiento alcanzarían muy pronto gran repercusión, tanto en América como en España, reconociéndose la colosal importancia que habría de tener el Tornaviaje en la gobernabilidad del archipiélago filipino y en el comercio intercontinental. De hecho, se convertiría en el gran logro descubridor del reinado de Felipe II.⁵³

⁴⁹ A.G.I., Patronato, 23, R. 17. Relación de Alonso de Arellano.

⁵⁰ María Lourdes DÍAZ TRECHUELO LÓPEZ-ESPINOSA, “Las expediciones al área de la especiería”, en *Historia General de España y América*, tomo VII. Madrid, Ediciones Rialp, 1982. p. 353. Citado en M. LEÓN GUERRERO, “El gran logro descubridor del reinado...”, p. 1.035.

⁵¹ Isacio RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ & Jesús ALVAREZ FERNÁNDEZ, *Diccionario Biográfico Agustiniانو. Provincia de Filipinas*. 2 vols. Valladolid, Estudio Agustiniانو, 1992, p. 142.

⁵² Esta línea comenzaría el 1 de mayo de 1566 con la nave *San Jerónimo* partiendo del puerto de Acapulco, y su clausura se produce en 1815 con la salida del último galeón de Manila, denominado *Magallanes*. En 1593 se establecen dos barcos por año por un valor total de 250.000 pesos de entrada y de 500.000 pesos de salida.

⁵³ M. M. LEÓN GUERRERO, “El gran logro descubridor del reinado...”, p. 1030.